



Segundo semestre de 2025
e1111



Facultad de Filosofía y
Ciencias Humanas
Universidad de La Sabana



El concepto de verdad como necesario en la concepción del conocimiento

The Concept of Truth as Necessary in the Conception of Knowledge

Mauricio Toro Daza

 <https://orcid.org/0009-0002-2184-4192>
Universidad de La Sabana, Colombia
 mauriciotoda@unisabana.edu.co

Resumen

La verdad es un concepto que ha sido ampliamente estudiado en el ámbito filosófico, pero sobre el cual el mundo actual, en el que se asume cada vez más una postura subjetivista ante la verdad y que experimenta los efectos de ello, exige volver a reflexionar. Precisamente, una de las cuestiones fundamentales sobre la verdad que requiere especial atención se refiere a por qué es importante garantizarla, cuestión a la que es posible aproximarse desde la noción de conocimiento, pues, sea cual sea la manera precisa como este sea definido, dicha definición depende de una concepción básica de la verdad. A partir de esto, es posible preguntarse de qué modo ciertos autores muestran la necesidad de este concepto. Con lo anterior, la pregunta que motiva el presente artículo se refiere a si el concepto de verdad es necesario o no en la concepción del conocimiento. Buscando dar una respuesta, se abordan planteamientos de autores como Platón y Nietzsche, relativos a la manera como entienden la verdad, el conocimiento y la realidad, pero, principalmente, a la posibilidad de que el concepto de verdad sea necesario en la concepción del conocimiento; concluyendo con una respuesta con la que se pretende mostrar por qué es posible afirmar que se requiere el concepto de verdad para el conocimiento de la realidad.

Palabras clave: verdad, conocimiento, realidad, ser humano, falsedad

Cómo citar

Toro, M. (2025). El concepto de verdad como necesario en la concepción del conocimiento. *Égora*, 1(1), e1111. <https://e-gora.unisabana.edu.co/index.php/egora/article/view/26611>

Recibido

24 • 03 • 2025

Enviado a pares

31 • 03 • 2025

Aceptado por pares

11 • 04 • 2025

Aceptado por revista

19 • 06 • 2025

Abstract

Truth is a concept that has been widely studied in the philosophical sphere, but on which today's world, in which a subjectivist stance towards truth is increasingly assumed and which is experiencing the effects of this, calls for a new reflection. Precisely, one of the fundamental questions about truth that requires special attention refers to why it is important to guarantee it, a question that can be approached from the notion of knowledge, since, whatever the precise way in which it is defined, this definition depends on a basic conception of truth. From this, it is possible to ask how certain authors show the need for this concept. Considering the above, the question that motivates this article refers to whether the concept of truth is necessary or not in the concept of knowledge. Seeking to give an answer, the paper addresses the approaches of authors such as Plato and Nietzsche, related to the way they understand truth, knowledge and reality, but, mainly, to the possibility that the concept of truth is necessary in the conception of knowledge; concluding with an answer with which it is intended to show why it is possible to affirm that the concept of truth is required for the knowledge of reality.

Keywords: truth, knowledge, reality, human being, falseness

Introducción

La verdad es un concepto que ha sido objeto de reflexión y de estudio a lo largo de la historia de la Filosofía. Múltiples pensadores han buscado responder cuestiones como qué es la verdad y (más recientemente) si existe la verdad o no. Sin embargo, el asunto de la verdad va más allá del ámbito filosófico. Actualmente, cuando muchas personas consideran que la verdad es subjetiva y cuando es posible ver los efectos de esta concepción en factores como la propagación a través de las redes sociales de noticias falsas que son mostradas como verdaderas y que terminan influyendo en el rumbo de las naciones y de la sociedad, resulta importante retomar el análisis de la verdad y preguntarse especialmente por qué es importante garantizarla. En el presente artículo se busca tratar esta cuestión, específicamente desde la noción de conocimiento, teniendo en cuenta que cualquier definición de conocimiento depende de una concepción básica de la verdad, lo cual motiva a preguntarse de qué manera algunos autores muestran la necesidad de este concepto. En este sentido, la pregunta que motiva el presente artículo se refiere a si el concepto de verdad es necesario o no en la concepción del conocimiento. Con el fin de responderla, se abordarán dos autores cuyos planteamientos relacionados con este tema permiten establecer cierto contraste que hace posible realizar un estudio más completo del asunto y dar una respuesta más adecuada a la pregunta, teniendo en cuenta que ambos autores presuponen el mismo concepto básico de verdad para dar cuenta de sus respectivas concepciones del conocimiento, pero lo asumen de maneras distintas.

Considerando lo anterior, en primer lugar, se tratará el asunto desde Platón, para quien el concepto de verdad como la correspondencia entre el conocimiento y la realidad es necesario para dar cuenta de su concepción del conocimiento como un modo de aprehensión de la realidad, por lo cual acoge esa noción de verdad. Posteriormente, se abordará el asunto desde Nietzsche,

para quien el concepto de verdad como correspondencia también es necesario para dar cuenta de su concepción del conocimiento; pero, a diferencia de aquel, lo asume como punto de partida para desarrollar su crítica de la posibilidad del conocimiento de la realidad, para resignificar el concepto de verdad y para plantear su concepción del conocimiento como el proceso de elaboración, clasificación y uso de las designaciones acordadas socialmente como válidas y que funcionan bajo un mismo criterio moral. Finalmente, se dará una respuesta a Nietzsche y, a su vez, a la pregunta planteada.

1. El concepto de verdad como necesario en la concepción del conocimiento de Platón

Para comenzar, se abordarán algunos aspectos relativos a la concepción del conocimiento de Platón, los cuales le sirven de base para la disertación acerca de qué es el saber, presentado en el diálogo *Teeteto*. Si bien no llega a una definición de tal concepto, de acuerdo con lo planteado por Álvaro Vallejo Campos (1988) en su introducción a la edición que realizó de dicho diálogo, para intentar conseguir el objetivo de definir el saber, Platón parte de ciertos supuestos que le asignan determinados rasgos a esa noción, y lo hace con el fin de identificar si las definiciones sugeridas a lo largo del diálogo aplican o no para dar cuenta de ella. Uno de tales supuestos consiste en que “el saber tiene que ser siempre verdadero e infalible y tener como objeto lo real” (Vallejo Campos, 1988, p. 147), es decir, aquello que se conoce debe ser la realidad, y ese conocimiento debe ser verdadero y no debe dar lugar al error.

El primer aspecto que se tratará de dicho supuesto relativo a la naturaleza del conocimiento es que el objeto de este ha de ser lo real, lo cual puede decirse que es concebido por Platón como lo que es (cf. *Teeteto*, 152c), en otras palabras, como lo que realiza la acción de ser. Con respecto a este rasgo del saber, primeramente, resulta apropiado mencionar que para que haya conocimiento necesariamente debe haber un objeto, es decir, algo que pueda ser conocido, pues puede afirmarse que el conocimiento siempre es conocimiento de algo. De acuerdo con Platón, ese algo debe ser la realidad. Para dar cuenta de esta concepción, puede decirse que para que algo sea objeto del conocimiento (y de cualquier otra cosa), en primer lugar, debe ser, y, para Platón, ser es igual a ser real. Si algo no es real (si no es), no puede ser considerado un objeto, porque no hay cosa alguna para considerar de tal modo. En este sentido, siguiendo la concepción de Platón, es posible afirmar que solo lo real puede ser objeto y, por ende, solo esto puede (y debe) ser el objeto del conocimiento. Teniendo en cuenta lo anterior, puede establecerse que, para Platón, la realidad es aquello que es y, al ser, es objeto del conocimiento.

El segundo aspecto que será abordado de dicho supuesto referente a la naturaleza del conocimiento consiste en que este siempre debe ser verdadero. Para dar cuenta de este aspecto, resulta necesario plantear cuál puede decirse que es la concepción de la verdad de Platón y, a su vez, proponer una eventual noción de conocimiento para él; aunque, como se mencionó anteriormente, el autor no llega a una definición de este concepto en el *Teeteto*. Puede establecerse que, para Platón, la verdad es la correspondencia entre el conocimiento y la realidad, mientras que

el conocimiento es, en cierto sentido, un modo de aprehensión de la realidad. Para que esta aprehensión se dé, es decir, para conocer, el conocimiento debe corresponderse con la realidad, debe adecuarse a ella, a saber, debe ser verdadero, lo cual muestra la necesidad del concepto de verdad como la correspondencia entre el conocimiento y la realidad en la noción de conocimiento de Platón. Con base en esto, es posible plantear que el autor presupone el concepto de verdad como correspondencia en el sentido en que este es condición necesaria para dar cuenta de su concepción del conocimiento, lo cual explica, en parte, por qué Platón acoge ese concepto de verdad. Teniendo en cuenta lo anterior, puede afirmarse que, para Platón, el concepto de verdad es necesario en su concepción del conocimiento.

En este punto, resulta importante analizar si la falsedad, entendida como la inadecuación entre el conocimiento y la realidad, puede darse en la realidad, es decir, si la realidad puede no corresponderse con el conocimiento. Si este fuera el caso y dado que el objeto del conocimiento es lo real, el saber podría tener como objeto cosas falsas, a saber, cosas que no se adecuan a él. Si esto fuera posible (si fuera posible conocer cosas que no se corresponden con el conocimiento), entonces la correspondencia entre el conocimiento y la realidad, es decir, la verdad, no serviría para explicar el conocimiento, teniendo en cuenta que para que haya correspondencia entre dos términos es necesario que un término se corresponda con el otro y también este con aquel; pero, en esta posibilidad que se plantea, la realidad no se adecuaría al conocimiento, aunque seguiría habiendo conocimiento. Por tanto, si la verdad como correspondencia no funcionara para explicar el conocimiento, el concepto de verdad no sería necesario en la concepción del conocimiento de Platón, pues se requeriría otro concepto en dicha concepción del conocimiento para dar cuenta de este.

Frente a dicha cuestión, primeramente, es apropiado abordar otra conclusión relacionada con la verdad, a la que Platón llega en el diálogo: “la verdad de algo no puede aprehenderse sin alcanzar el ser del objeto en cuestión” (Vallejo Campos, 1988, p. 153). Si para llegar a la verdad de algo se requiere llegar al ser, entonces es posible sostener que la verdad presupone el ser, tiene su fundamento en él. Asimismo, puede decirse que, si la verdad presupone el ser, la falsedad (por oposición) no puede estar fundamentada en él y, en este sentido, no es.

Otra manera de mostrar que no hay cosas falsas en la realidad es el caso de la opinión falsa, según como es tratada por Platón en el diálogo en cuestión. De acuerdo con Vallejo Campos (1988), en el *Teeteto*, Sócrates intenta dar cuenta de la opinión falsa mediante varias propuestas. La primera de ellas tiene su fundamento en una disyunción exclusiva relativa al saber: o se sabe o no se sabe. Como solo puede darse una de las dos opciones, afirma que “es imposible que quien sabe algo no sepa eso mismo que sabe o que lo sepa quien no lo sabe” (*Teeteto*, 188b). Por lo tanto, en este caso, la opinión falsa consistiría en que se dé algún tipo de confusión entre cosas que se saben y otras que no. No obstante, Sócrates evidencia que una persona no puede confundir algo que conoce con otra cosa que también conoce, pues conoce tanto una como la otra. Asimismo, muestra que tampoco puede confundir dos cosas que desconoce, porque no conoce ni una ni la otra. Finalmente, tampoco puede confundir algo que conoce con otra cosa que no conoce, ni viceversa, ya que, al no conocer una de ellas, no la «tiene» y, por ende, no puede confundirla con

otra que sí «tiene». Por lo tanto, Sócrates concluye que, considerada desde el ámbito del saber y el no saber, la opinión falsa no puede tener lugar.

Su segunda propuesta se ubica en la perspectiva del ser y el no ser, asumiendo nuevamente una disyunción exclusiva: o se es o no se es. Partiendo de que lo falso es aquello que necesariamente no es, Sócrates sostiene que la opinión falsa sería la que tiene como objeto, precisamente, aquello que no es. Sin embargo, rápidamente identifica que “quien opina lo que no es, opina sobre nada (...) [y] el que opina sobre nada, no opina en absoluto” (*Teeteto*, 189a). Por lo tanto, la opinión falsa no puede ser de la manera como la concibió en esta ocasión porque ni siquiera sería una opinión. Luego de descubrir que tampoco puede ser una opinión errónea, puede decirse que Sócrates llega a cierta conclusión plasmada en otra disyunción exclusiva: “o la opinión falsa no existe o es posible no saber lo que se sabe” (*Teeteto*, 196c).

Con esa disyunción, Sócrates vuelve a ubicar la opinión falsa en el ámbito del saber, pero, ante la imposibilidad de que alguno de los tipos de confusión relativos al saber (anteriormente abordados) pueda darse, expresa que la existencia de la opinión falsa implica que algo sea conocido y desconocido al mismo tiempo y en el mismo sentido. Es posible establecer que la razón por la cual llega a esta conclusión consiste en que, para que haya una opinión falsa, se requiere que algo no se sepa, de tal modo que pueda ser confundido con otra cosa que se sabe (si ambas se saben, no pueden ser confundidas). Sin embargo, eso que se desconoce debe ser conocido, porque, si no se conoce, no es posible confundirlo con cosa alguna (precisamente porque no se conoce). Pese a que, siguiendo a Sócrates, esta condición es necesaria para que la opinión falsa exista, claramente se trata de una contradicción, ya que implica que algo sea y no sea al mismo tiempo y en el mismo sentido. Como en la realidad no hay contradicciones, pues en ella algo no puede ser y no ser al mismo tiempo y en el mismo sentido, la opinión falsa no puede tener lugar en ella, lo cual es otra muestra de que en la realidad no hay cosas falsas, es decir, de que la falsedad no se da en ella. Si la falsedad, comprendida como la inadecuación entre el conocimiento y la realidad, no se da en esta, es decir, si la realidad no es falsa, entonces es posible afirmar que la realidad se corresponde con el conocimiento, en otras palabras, es verdadera.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, si la falsedad no es y si el objeto del conocimiento es lo que es, entonces este no puede tener como objeto cosas falsas, a saber, cosas que no se adecuan a él. Si esto es así, entonces solo es posible conocer cosas que se corresponden con el conocimiento, en otras palabras, cosas verdaderas (también entendidas como la realidad, la cual es verdadera). Esto implica que la correspondencia entre el conocimiento y la realidad, es decir, la verdad, sí sirve para explicar el conocimiento, considerando que para que haya correspondencia entre dos términos es necesario que un término se adecue al otro y también este a aquel, y, tal como se ha mostrado hasta este punto, solo habría conocimiento si la realidad se adecua al conocimiento y si el conocimiento se adecua a la realidad. Esto evidencia que la verdad como la correspondencia entre el conocimiento y la realidad no solo funciona, sino que es necesaria para explicar el conocimiento, por lo que puede decirse que el concepto de verdad sí es necesario en la noción de conocimiento de Platón. Por lo tanto, puede mantenerse la afirmación acerca de que, para Platón, el concepto de verdad es necesario en su concepción del conocimiento.

2. El concepto de verdad como necesario en la concepción del conocimiento de Nietzsche

Es posible establecer que, así como ocurre con Platón, el concepto de verdad también es necesario en la noción de conocimiento de Nietzsche, y puede decirse que ambos presuponen el mismo concepto básico de verdad, a saber, la verdad como la correspondencia entre el conocimiento y la realidad, para dar cuenta de sus respectivas concepciones del conocimiento, aunque asumen dicho concepto de verdad de maneras distintas. En su ensayo *Sobre verdad y mentira en sentido extra-moral*, Nietzsche (1996) sostiene que “[c]reemos saber algo de las cosas mismas cuando hablamos de árboles, colores, nieve y flores y no poseemos, sin embargo, más que metáforas de las cosas que no corresponden en absoluto a las esencias primitivas” (p. 23). Con base en esta afirmación, puede establecerse que el autor considera que para saber algo de las cosas mismas, es decir, para el conocimiento de la realidad, es necesario que aquello que se posee (en este caso habla de las metáforas, aunque, en sentido amplio, «lo que se posee» puede entenderse, en cierto modo, como el conocimiento, que es propio de los individuos) se corresponda con las esencias primitivas (las esencias de las cosas, que son, en cierto sentido, las cosas mismas o la realidad). En otras palabras, así como Platón, también Nietzsche, en cierta medida, considera que la correspondencia entre el conocimiento y la realidad, es decir, la verdad, es necesaria para el conocimiento de la realidad; mostrando, al igual que aquel autor, la necesidad del concepto de verdad como correspondencia en dicha concepción del conocimiento. Sin embargo, a diferencia de Platón, Nietzsche defiende que el ser humano no puede cumplir con esa condición necesaria, por lo que sostiene que el conocimiento, entendido como Platón lo comprende, no es posible para el individuo. Por esto, refiriéndose a la naturaleza, afirma que en esta hay “solamente una x que es para nosotros inaccesible e indefinible” (Nietzsche, 1996, p. 24), es decir, el conocimiento de la realidad (o el conocimiento como un modo de aprehensión de la realidad, que es la manera como Platón lo entiende) no es posible, porque, según Nietzsche, el ser humano no puede aprehender la realidad (esa x).

Para dar cuenta de la imposibilidad del conocimiento de la realidad por parte del individuo, Nietzsche (1996) sostiene que “entre dos esferas absolutamente distintas, como lo son el «sujeto» y el «objeto», no hay ninguna causalidad, ninguna exactitud, ninguna expresión” (p. 30), haciendo referencia con «objeto» a la realidad y con «sujeto» al hombre. Dado que son totalmente diferentes, no hay manera alguna en que puedan entrar en contacto y, por ende, el individuo no puede conocer la realidad. Asimismo, el autor plantea el ejemplo de las leyes de la naturaleza, las cuales, según él (Nietzsche, 1996), solo son conocidas a partir de sus relaciones entre sí, mas no es posible saber qué son en sí mismas, es decir, conocer su esencia.

La imposibilidad del ser humano para conocer la realidad también es defendida por Nietzsche (1996) cuando afirma que la cosa en sí o la cosa misma, que puede ser identificada con la realidad en Platón, de algún modo genera una excitación nerviosa en el ser humano, a partir de la cual este se forma una imagen y, posteriormente, transforma esa imagen en un sonido. Adicionalmente, el autor sostiene que “la naturaleza entera revolotea alrededor del hombre como si solamente se tratase de una mascarada de los dioses, para quienes no constituiría más que una broma el

engañar a los hombres bajo todas las figuras” (Nietzsche, 1996, p. 35). Esto quiere decir que, para el autor, el contacto del individuo con la realidad está totalmente mediado por su sensibilidad, lo que le impide aprehender la realidad y, por ende, conocerla: “su sensación no conduce en ningún caso a la verdad, sino que se contenta con recibir estímulos, como si jugase a tantear el dorso de las cosas” (Nietzsche, 1996, p. 19). Como el ser humano no puede evitar esa mediación de su sensibilidad, solo puede acceder a «máscaras» y no puede conocer la cosa en sí.

En todos los seres humanos ocurre ese mismo proceso de metáfora entre excitaciones nerviosas y conceptos (palabras o sonidos). Sin embargo, de acuerdo con el autor (Nietzsche, 1996), los individuos tienen la tendencia a agruparse entre sí, pero para poder vivir en comunidad necesitan establecer un acuerdo que garantice la vida de todos los miembros. Para conseguirlo, “se fija lo que a partir de entonces ha de ser «verdad», es decir, se ha inventado una designación de las cosas uniformemente válida y obligatoria” (Nietzsche, 1996, p. 20). Esto quiere decir que aquellos sonidos producidos a partir de excitaciones nerviosas individuales son reemplazados por otros creados a partir de cierto criterio (que puedan usarse para denominar excitaciones nerviosas similares entre sí), con el fin de que los hombres puedan entenderse entre ellos y, así, evitar conflictos que pongan en riesgo su supervivencia. Por este motivo, esos sonidos son establecidos como de uso obligatorio por parte de todos los miembros de la comunidad, la cual puede decirse que representa a toda la humanidad. Por tanto, es posible afirmar que la verdad es entendida ahora y funciona como un acuerdo social con sustento moral, es decir, una convención entre los seres humanos, mediante la cual se les otorgan valores de verdad a las designaciones acordadas para que sean aceptadas y usadas por la sociedad bajo un mismo criterio moral, que es garantizar la supervivencia (hasta donde sea posible): “[e]l hombre nada más que desea la verdad en un sentido análogamente limitado: ansía las consecuencias agradables de la verdad, aquellas que mantienen la vida” (Nietzsche, 1996, p. 21).

En este punto, resulta fundamental abordar la diferencia entre Platón y Nietzsche en lo referente a sus concepciones de la verdad, lo cual está relacionado con las maneras distintas en que asumen el concepto de verdad como la correspondencia entre el conocimiento y la realidad. Por un lado, Platón presupone la noción de verdad como correspondencia en el sentido en que esta es condición necesaria para dar cuenta de su concepción del conocimiento como un modo de aprehensión de la realidad, lo cual explica, en cierta medida, por qué Platón acoge ese concepto de verdad. Por otra parte, Nietzsche presupone la noción de verdad como correspondencia también en el sentido en que esta es condición necesaria para dar cuenta de su concepción del conocimiento; pero, a diferencia de Platón, no la acoge como su concepto de verdad, sino que la asume como punto de partida para desarrollar su crítica de la posibilidad del conocimiento de la realidad. A través de su crítica, en la cual el autor muestra que no es posible conocer la realidad, Nietzsche resignifica el concepto de verdad, entendiéndolo ahora como un acuerdo social con sustento moral. Con la modificación del significado de dicha noción, la concepción del conocimiento también cambia y, así, el autor establece su noción de conocimiento, la cual se tratará más adelante. Por tanto, es posible afirmar que ambos autores presuponen el concepto de verdad como correspondencia en el sentido en que lo necesitan para explicar sus respectivas concepciones del conocimiento,

pero, mientras Platón acoge ese concepto de verdad, Nietzsche lo asume como punto de partida para resignificar la noción de verdad. En cuanto a sus concepciones de la verdad, también puede plantearse que la de Platón tiene un carácter más ontológico, en el sentido en que está directamente relacionada con la realidad, al ser la correspondencia entre esta y el conocimiento; mientras que la de Nietzsche tiene un carácter pragmático, en el sentido en que funciona como un acuerdo sobre las designaciones válidas, que son aceptadas y empleadas bajo un mismo criterio moral buscando preservar la vida.

En *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Nietzsche también expresa cómo son esos sonidos (o palabras) acordados, los cuales constituyen la verdad. Según él, se trata de “[u]na hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos” (Nietzsche, 1996, p. 25). Con esta afirmación, el autor busca caracterizar la verdad de varias maneras. Por una parte, dice que las palabras son metáforas, es decir, que no tienen significado concreto, sino que toman significados de otros términos y, como esto ocurre en todas ellas, a ninguna le corresponde un significado determinado (no hay algo que se mantenga en ninguna de ellas). Por otro lado, defiende que las palabras son metonimias, a saber, que se usan unas en lugar de otras, lo cual indica que son intercambiables. Esta es otra razón por la que no hay algo que permanezca en ellas, ya que, si lo hubiera, no sería posible emplear una por otra. Finalmente, plantea que son antropomorfismos, porque, tal como se vio anteriormente, son construcciones de los seres humanos a partir de las excitaciones nerviosas similares que han tenido. Esto quiere decir que, en cierto sentido, las palabras son elaboradas a partir de lo que ellos son. Todo lo anterior refleja que, para Nietzsche, tales palabras buscan tomar el lugar de la realidad y, para ello, intentan representarla figurativamente, pero, según él, la representan falsamente, es decir, no la representan, pues, al ser producto de la sensibilidad de los seres humanos y al ser un acuerdo social con sustento moral, no se corresponden con lo real.

Esta última consideración se relaciona con una noción relativa a la concepción de la verdad como un acuerdo social con sustento moral que resulta importante considerar: la mentira. Nietzsche (1996) ofrece una noción de mentira al definir al mentiroso como aquel que “utiliza las designaciones válidas, las palabras, para hacer aparecer lo irreal como real” (p. 20). Asimismo, el autor (Nietzsche, 1996) toma el concepto de mentira entendido como ese uso específico de las designaciones para evidenciar de qué modo las palabras elaboradas por los hombres conducen a la mentira: dado que la realidad no puede ser conocida, entonces las palabras creadas por los seres humanos no pueden corresponderse con la realidad (puede ocurrir que se correspondan, pero los individuos no tendrían conocimiento de ello). Por lo tanto, el uso de toda palabra es una mentira y, de esta manera, lo que hacen los hombres al crear tales palabras y emplearlas es engañarse.

Asimismo, el autor de *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* afirma que la verdad en tanto que un acuerdo social con sustento moral también puede ser entendida como “una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes” (Nietzsche, 1996, p. 25), lo cual evidencia otro aspecto fundamental de esa concepción de la verdad: la historia. Según Nietzsche, las metáforas (que, de acuerdo con él, caracterizan a las

relaciones humanas) le deben su obligatoriedad no solo a un acuerdo realizado para determinar las designaciones válidas, sino también, y principalmente, a su extendida utilización a lo largo de la historia. Sin embargo, el autor destaca que las metáforas han ido perdiendo su vigencia (Nietzsche, 1996), lo cual puede explicarse teniendo en cuenta que el acuerdo del cual surgieron tuvo lugar en un contexto determinado, por lo que se ha llegado a considerar que la validez de las palabras también aplica solo en ese contexto. Asimismo, según el autor (Nietzsche, 1996), la verdad también es una metáfora que, como toma significados de otras palabras, ha ido cambiando a lo largo de la historia hasta el punto de llegar a que se considere que no hay verdad. Si no hay verdad, el uso obligatorio de las demás metáforas puede omitirse.

En este punto, resulta apropiado abordar la idea referente a que, con la resignificación del concepto de verdad, la concepción del conocimiento también cambia. Es posible establecer que, para Nietzsche, si la verdad es un acuerdo social con sustento moral sobre las designaciones válidas para excitaciones nerviosas similares, el conocimiento es el proceso de elaboración y clasificación de esas designaciones, que resulta en un gran andamiaje conceptual en el cual cada metáfora tiene un lugar determinado que hace posible su uso adecuado (según lo convenido socialmente) dentro de las relaciones humanas (Nietzsche, 1996). Con respecto a esta noción de conocimiento, el autor sostiene que “[c]abe admirar en este caso al hombre como poderoso genio constructor, que acierta a levantar sobre cimientos inestables y, por así decirlo, sobre agua en movimiento una catedral de conceptos infinitamente compleja” (Nietzsche, 1996, p. 27), con lo cual apela nuevamente al carácter netamente convencional de los conceptos, carentes de cualquier tipo de fundamento real. Sin embargo, dado que para el autor la verdad tiene un carácter pragmático, el conocimiento no es únicamente el proceso de elaboración y clasificación, sino también de uso, dentro de las relaciones humanas, de las metáforas acordadas como verdaderas. En ese uso, el andamiaje conceptual construido funciona bajo un mismo criterio moral con el que se busca la preservación de la vida. Considerando lo anterior, el conocimiento, entendido de esta manera por parte de Nietzsche, es posible para el individuo, a diferencia de la concepción del conocimiento como un modo de aprehensión de la realidad.

Pese a su crítica de la posibilidad del conocimiento de la realidad y a su resignificación del concepto de verdad, puede decirse que, en cierto sentido, Nietzsche mantiene el concepto de verdad como la correspondencia entre el conocimiento y la realidad, lo cual se evidencia cuando sostiene que dicha correspondencia es condición necesaria para el conocimiento de la realidad, pero que no puede ser cumplida por el individuo, y cuando defiende que los seres humanos se engañan al crear y usar las designaciones acordadas, las cuales constituyen la otra concepción de la verdad. Es claro que Nietzsche presupone el concepto de verdad como correspondencia por el carácter necesario que identifica en él, pero lo asume como punto de partida para desarrollar su crítica, cambiar el significado de la noción de verdad y, así, plantear su concepción del conocimiento, lo cual muestra la necesidad del concepto de verdad como la correspondencia entre el conocimiento y la realidad para dar cuenta de su noción de conocimiento. Teniendo en cuenta todo lo anterior, es posible establecer que, así como para Platón, para Nietzsche, el concepto de verdad es necesario en su concepción del conocimiento. Sin embargo, mientras que el primero acoge el concepto de

verdad como la correspondencia entre el conocimiento y la realidad, pues con este puede dar cuenta de su noción de conocimiento; el segundo lo asume como punto de partida para luego resignificar el concepto de verdad, entendiéndolo ahora como un acuerdo social con sustento moral, y así llegar a su concepción del conocimiento.

Consideraciones finales

En cuanto a los argumentos con los cuales Nietzsche defiende que no es posible conocer la realidad, es posible responder, al menos, a uno de ellos. Según el autor (Nietzsche, 1996), el «objeto» y el «sujeto» (la realidad y el ser humano) son totalmente distintos, lo que impide que este pueda conocer aquella. Ante esta afirmación, puede decirse que no son absolutamente diferentes, ya que ambos comparten una característica esencial: el ser. Tanto la realidad como el ser humano son y, al compartir este rasgo, es posible afirmar que existe la posibilidad de que el individuo (que es) conozca la realidad (que también es). Esta característica esencial en común también permite cuestionar la imposibilidad del conocimiento de la realidad debido a la mediación inevitable de la sensibilidad del ser humano, pues puede establecerse que el ser es más esencial que la sensibilidad (para que algo tenga sensibilidad es necesario que primero sea algo) y es lo que relaciona al individuo con la realidad, por lo que es posible plantear que existe la posibilidad de que, en virtud de ese aspecto esencial en común, el ser humano conozca al menos algo de la realidad. Sin embargo, esta es solo una primera aproximación a tales consideraciones, cuyo desarrollo corresponde más propiamente a otra disertación.

Con respecto a la importancia de poder conocer la realidad, resulta apropiado analizar las posibles implicaciones de la tesis de Nietzsche según la cual el ser humano no puede conocer lo real. En primer lugar, es posible afirmar que, si el individuo no puede conocer la realidad, esta puede terminar «perdiéndose» (es sencillo omitirla al apelar a que no es posible comprobar su existencia) y puede asumirse que aquello que el individuo conoce es algo de sí mismo. De este modo, el objeto del conocimiento acabaría hallándose en el mismo sujeto, lo que permitiría decir que únicamente este existe y, de esta forma, se «perdería» el resto de la realidad. En cuanto a la importancia de que no se «pierda» la realidad (aquella distinta del sujeto), es posible establecer que, desde el punto de vista epistemológico, el resto de la realidad es necesario porque otorga un criterio de corrección, es decir, permite determinar si una afirmación es verdadera o falsa (según se corresponda o no con la realidad). Si solamente existiera el sujeto, se caería en el subjetivismo y no sería posible un conocimiento que fuera verdadero para todos.

Asimismo, cabe sostener que, si no hubiera un conocimiento verdadero para todos, esto tendría consecuencias sociales como la imposibilidad de que los individuos se pongan de acuerdo, lo cual podría conllevar conflictos de distinto alcance. Frente a esto, la determinación de lo que es lo verdadero por un acuerdo social con sustento moral, que, según Nietzsche (1996), es lo que ha ocurrido, resulta insuficiente, porque, si se ignora totalmente la realidad, habrá un punto en el que se chocará con ella. Esta es otra razón por la cual no puede «perderse» la realidad: esto implicaría consecuencias prácticas que impedirían que el hombre siga «funcionando»; teniendo

en cuenta que, más allá de todo lo que el ser humano determine como verdadero, la realidad siempre terminará alcanzándolo, como se evidencia en situaciones prácticas que se escapan de su razonamiento y que debe terminar aceptando, sencillamente debido a que se dan.

En conclusión, puede afirmarse que, tal como se evidenció con Platón y Nietzsche, el concepto de verdad es necesario en la concepción del conocimiento. Aunque ambos autores presuponen el concepto de verdad como la correspondencia entre el conocimiento y la realidad para dar cuenta de sus respectivas concepciones del conocimiento, lo asumen de maneras distintas y, además, difieren en lo referente a la posibilidad del conocimiento de la realidad. Por un lado, Platón sostiene que el objeto del conocimiento es lo real, es decir, lo que es, ya que no es posible conocer aquello que no es, precisamente porque no es. Para Platón, la verdad es la correspondencia entre el conocimiento y la realidad, mientras que el conocimiento es un modo de aprehensión de la realidad, y, para que esta aprehensión se dé, el conocimiento debe corresponderse con la realidad, es decir, debe ser verdadero. Por tanto, Platón presupone el concepto de verdad como correspondencia en el sentido en que este es condición necesaria para explicar su noción de conocimiento, lo que da cuenta, en parte, de por qué acoge ese concepto de verdad. Así, puede afirmarse que, para Platón, el concepto de verdad es necesario en su concepción del conocimiento. Frente a esta afirmación, se abordó la posibilidad de que la falsedad se dé en la realidad, concluyendo que no es posible, por lo cual puede mantenerse dicha afirmación sobre la necesidad del concepto de verdad en la noción de conocimiento de Platón.

Por su parte, Nietzsche también considera que la verdad como correspondencia es condición necesaria para el conocimiento de la realidad, pero, en contraste con aquel autor, sostiene que el individuo no puede cumplir con esa condición, por lo que afirma que el conocimiento (según como Platón lo entiende) no es posible para el ser humano. Para dar cuenta de ello, apela a que el individuo es totalmente diferente de la realidad y a que su contacto con ella está completamente mediado por su sensibilidad. Nietzsche resignifica el concepto de verdad, planteando que esta es un acuerdo social con sustento moral sobre las denominaciones válidas para excitaciones nerviosas similares, y, así, su concepción del conocimiento también cambia, entendiéndolo ahora como el proceso de elaboración, clasificación y uso de las denominaciones convenidas socialmente como válidas y que funcionan bajo un mismo criterio moral. El autor también presupone el concepto de verdad como correspondencia en el sentido en que este es condición necesaria para dar cuenta de su noción de conocimiento, pero, a diferencia de Platón, lo asume como punto de partida para llegar a su concepción del conocimiento. Considerando lo anterior, también para él, el concepto de verdad es necesario en su concepción del conocimiento. En cuanto al conocimiento de la realidad, se mostró que existe la posibilidad de que este se dé, partiendo de que el ser humano y la realidad comparten una característica esencial por la cual no son absolutamente diferentes: el ser; y se defendió la importancia de dicho conocimiento desde la necesidad de que la realidad no se «pierda» para, así, evitar las implicaciones sociales y prácticas que su «pérdida» puede conllevar.



Referencias

- Nietzsche, F. (1996). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* (L. ML. Valdés, Trad.). Tecnos.
- Platón. (1988). *Teeteto* (A. Vallejo Campos, Trad.). En *Diálogos V* (pp. 173-317). Gredos.
- Vallejo Campos, A. (1988). Introducción. En Platón, *Teeteto* (pp. 139-170). Gredos.

